

Coronavirus: algunas reflexiones para las empresas valencianas

25 marzo 2020

El mundo está ante un escenario totalmente desconocido, ya que nunca antes se había producido un cierre de la actividad de estas características, provocado por una pandemia sanitaria.

Durante la última gran crisis económica, en 2008, la caída de los sectores se fue sucediendo progresivamente, pero en ningún momento se produjo una paralización conjunta y a nivel tan global.

Una coordinación internacional necesaria

Es por ello que ningún país por sí solo va a poder resolver esta situación y es necesaria una respuesta cooperativa internacional, tanto en el ámbito sanitario como en el económico, la cual no se ha dado hasta ahora.

En Europa, la batalla contra la pandemia del Coronavirus se ha librado hasta ahora de forma individual cada país, con el paraguas del BCE como red de seguridad para dotar de liquidez al sistema financiero. El estímulo fiscal directo se cifra entre un 1% y un 3% del PIB, según los diferentes países, y los avales entre un 10% y un 20% del PIB. Sin duda, un buen cortafuegos a corto plazo para atender las necesidades más apremiantes a corto plazo, pero que va a necesitar el complemento de una aportación de la política fiscal europea a la altura de las circunstancias. Eso exigirá la movilización de los programas diseñados tras la última crisis (MEDE) y de la emisión de un activo financiero europeo libre de riesgo (eurobonos).

El gran problema de no dar una respuesta coordinada desde el primer momento es que este *shock*, con fuerte impacto fiscal, puede acentuar la debilidad de los países periféricos respecto a los centrales y, por ello, la implicación del BCE es clave para

evitar la fragmentación, teniendo en cuenta, además, el mapa de evolución de la pandemia que ha empezado afectando a los países con posiciones fiscales más frágiles (Italia y España).

Duras perspectivas para 2020 y recuperación en 2021

Las consecuencias económicas van a ser notables. Las últimas estimaciones publicadas por diferentes instituciones económicas apuntan que la economía europea sufrirá una recesión en 2020, aunque en la segunda mitad de año se inicie una recuperación que se intensificará en 2021.

Para poder tener una primera visión de cuál podría ser la evolución de la economía europea disponemos como referencia el comportamiento de la economía china:

- La propagación de Covid-19 ocasionó de enero a febrero descensos sin precedentes en la actividad manufacturera (-13,5% interanual), en los servicios (-13%), en las ventas minoristas (-20%) o en la inversión (-25%).
- Sin embargo, resulta esperanzadora la señal procedente de los indicadores de alta frecuencia desde finales de febrero, pues anticiparía una lenta, pero paulatina, recuperación de la normalidad. La demanda de carbón para la producción de electricidad, por ejemplo, se ha recuperado un 35% desde mínimos, dato en línea con la encuesta oficial del PMI, en la que se pone de manifiesto que el 86% de las industrias manufacturas medianas y de gran tamaño ya habían reactivado la producción a finales de febrero.

Por tanto, se podría anticipar que en la mayoría de países europeos el PIB va a registrar caídas en el segundo trimestre, superiores a las experimentadas en los momentos más duros de la recesión de 2008. Pero, si se cumplen las recomendaciones sanitarias, a finales del segundo trimestre se iría recuperando la utilización de la capacidad productiva

La intensidad del impacto negativo en el PIB dependerá en gran medida de la duración de las medidas de excepción impuestas en la mayoría de los países desarrollados. Son ya varias instituciones internacionales las que han **elaborado estimaciones de crecimiento para 2020 y 2021**, con gran disparidad entre ellas por estar elaboradas en diferentes momentos de las tres últimas semanas:

- El 2 de marzo, la **OCDE** publicó estimaciones de dos escenarios, habiéndose cumplido el segundo de ellos, en el que la pandemia se extiende fuera de China. En dicho informe estimaba un impacto negativo de -1,6 puntos cada trimestre en el crecimiento del PIB mundial en 2020. El crecimiento mundial se reduce a la mitad con el 1,5% en 2020.
- La **Agencia de calificaciones S&P**, en su informe publicado el 20 de marzo, prevé que la economía española caerá este año un 1,8% en 2020, fruto de las medidas para hacer frente al coronavirus, para registrar un fuerte rebote del 3,1% en 2021. El déficit público alcanzaría el 5% del PIB.
- El 19 de marzo, **Ceprede** publica que, teniendo en cuenta la paralización de la demanda de consumo durante un mes, la economía española presentaría un crecimiento nulo en 2020. A ello habría que añadirle la paralización de la inversión, la caída de la riqueza bursátil o la desaceleración de las exportaciones.
- **Bankia** prevé una recesión en la primera mitad del año y, pese al “efecto rebote” anticipado en el tercer y cuarto trimestre del año, el PIB español retrocedería un 0,7% en 2020. Para Alemania estima una caída del 1,2% y del 1,1% en la Unión Europea.
- El banco estadounidense **Goldman Sachs**, estima (según publica el 24 de marzo) que la economía española podría retroceder este año el 9,7%, para recuperarse un 8,5% en 2021. El conjunto de la zona euro experimentará una contracción anualizada del 9%, mientras que la recuperación de 2021 se situará en un crecimiento del PIB del 7,8%. Los paquetes de estímulo económico y el aumento del desempleo llevarán el déficit público español hasta el 10% del PIB.

Las empresas ante el nuevo escenario

Las empresas valencianas se enfrentan a un escenario totalmente nuevo y deben de concentrar sus esfuerzos en:

- Generar un **plan de continuidad** de negocio, para asegurar que los procesos centrales pueden continuar en los diferentes escenarios potenciales.
- El mantenimiento o adaptación de la **cadena de suministro**.
- Racionalizar gastos a corto y medio plazo para conseguir **mantener un nivel de liquidez** que le permita mantenerse mientras dure el estado de alarma y la fase de recuperación de la actividad.
- La **gestión de recursos humanos**, en base a las medidas que va poniendo en marcha el gobierno.
- **Aprovechar las medidas económicas y fiscales** que va aprobando progresivamente el gobierno y las administraciones locales y autonómicas.

Sin duda, los autónomos y micropymes son los que van a sufrir más esta situación de paralización y con un margen de maniobra mucho menor que las pequeñas y medianas empresas.

Impactos a medio y largo plazo en la actividad empresarial

En principio, de cada una de las crisis por las que ha atravesado las economías desarrolladas, los distintos agentes económicos han aprendido a no cometer los mismos errores y a fortalecer y/o corregir aquellos aspectos que las debilidades del sistema económico, tanto mundial como de cada país, ha ido generando.

El impacto a medio y largo para las empresas de la crisis derivada de esta pandemia sanitaria, más allá del puramente económico, podrían ser:

- La actual situación ha obligado en tiempo record a las empresas a **digitalizar** parte o totalmente su actividad. Este proceso tendrá sin duda una continuidad en el tiempo, pasada la situación de alarma. El sector TIC será, sin duda, el más beneficiado, pues el nivel de digitalización de las empresas valencianas, tanto

grandes como pymes, aumentará considerablemente. Nuevos modelos de gestión y de trabajo favorecerán la productividad de las empresas

- El Covid-19 ha roto las **cadena de suministro** mundiales, rompiendo el proceso de producción de muchas empresas, debido a la proliferación de mantener a mínimos las existencias. Posiblemente se produzca **cambios** en las **políticas de aprovisionamiento** de las empresas, tanto en cantidades como en la proximidad de los futuros proveedores. Reordenamiento de estrategias que ofrecen oportunidades a las empresas valencianas para ocupar las posiciones que antes ocupaban proveedores más lejanos, así como la reducción de la dependencia de un solo proveedor, permitiendo una mayor diversificación de los mismos.
- Cambios que afectarían también a la propia **política de inventarios** (producción bajo pedido).
- Algunos **sectores productivos** van a verse potenciados y se les va a dotar de mayor valor añadido: **alimentación, sanidad y telecomunicaciones**. Su potencial de crecimiento se verá ampliada.
- La concienciación generalizada de la crisis actual y los resultados de la misma (la paralización de la actividad se ha traducido en un notable retroceso de la contaminación atmosférica), pueden tener a largo plazo un efecto de **impulso** para la **economía sostenible**.